

Theosophical University Press Online Edition
Expansión de Horizontes
por James A. Long
Un Libro de la Biblioteca Sunrise
Explorando valores espirituales en el mundo contemporáneo

Traducido del inglés por Blair A. Moffett, Humberto Miranda, y Mario Berríos. © 1995 por Theosophical University Press; Edición Original en Inglés © 1965 por Theosophical University Press (también se dispone de la versión impresa). Todos los derechos, incluyendo el derecho de reproducción en todo, en parte, o en cualquier otra forma, están reservados a través de tratados Internacionales y Panamericanos.

Su versión electrónica es ISBN 1-55700-036-0. Esta edición puede ser descargada, libre de honorarios, para el propósito de examinarla cuando no se esté conectado a Internet. Con la excepción de breves extractos para evaluaciones sobre el tema, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida para usos comerciales, o para cualquier otro uso de cualquier forma, o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, de fotocopia, de grabación, o de cualquier otra índole, sin el permiso previo de Theosophical University Press.

La gente en todos los lugares está buscando respuestas nuevas a viejas preguntas, tratando de construir una filosofía que aguante el fuego de la prueba diaria. En lugar de presentar respuestas prefabricadas a los problemas de la vida, Expansión de Horizontes explora esas preguntas básicas que van a la raíz del predicamento humano.

Ampliamente usado como una introducción a la teosofía, el libro presenta ensayos cortos y discusiones de mesa redonda con grupos de diferentes edades. Aquí son presentados en un lenguaje refrescante y simple las "ideas espirituales primordiales" destiladas del tesoro de la tradición antigua, la "sabiduría-divina" o teosofía inspirando cada gran religión.

Más por atmósfera que por argumento, el autor estimula la investigación sin tratar de ganar prosélitos. Cristiano y Judío, Hindú y Musulmán, agnóstico, libre-pensador y teósofo pueden explorar a su manera el amplio espacio abierto de ideas universales.



Expansión de Horizontes de James A. Long

[Theosophical University Press Online Edition](#)

Las Seis Gloriosas Virtudes del Budismo -- I

Pregunta -- Usted muchas veces ha dicho que las verdades más profundas son las más sencillas y que forman la **columna vertebral** de todas las grandes religiones. He pensado mucho en eso. Recientemente encontré un pequeño libro, *The Voice of the Silence* (La Voz del Silencio), que catalogó las "seis gloriosas virtudes." Me interesan esas ideas, y quisiera saber más con respecto a ellas.

Comentario -- Yo entiendo que usted se refiere a las Paramitas de la literatura budista. Por lo general son citados como seis, aunque a veces siete y aun hasta diez, pero el número no tiene mucha importancia. Creo que tratarlos extensamente nos llevará demasiado lejos del tema, pero con mucho gusto podemos tratarlos.

Cada gran religión incluye preceptos o exhortaciones hacia una vida mejor. En el budismo las Paramitas son una serie de "Virtudes" que describen calidades de pensamiento y de actuación las cuales, si fuesen hechas parte de la vida de uno, revelarían los misterios del universo y del hombre. También se ha dicho que su práctica de parte del aspirante sincero conduciría finalmente a la iluminación completa. En otras palabras, las Paramitas, verdaderamente vividos, señalan el camino a la percepción directa de la Verdad. Se podría decir lo mismo de cualquier grupo de calidades o virtudes. Si nosotros *viviéramos* el único mandamiento de Jesús, conseguiríamos el mismo resultado, pues el perfecto amor trae la perfecta comprensión.

Pregunta -- Todo esto es nuevo para mí, pues no soy conocedor de la religión budista. ¿Le sería posible a usted explicar el significado de cada una de esas Virtudes?

Comentario -- Sí, pero omitiremos el uso de las palabras sánscritas, a menos que durante la discusión parezca aconsejable analizar algún término en particular. Traducidos al español las Paramitas son como sigue:



1. **Caridad** -- La llave de la caridad y el amor inmortal;
2. **Rectitud** -- La llave de la armonía en palabra y acto;
3. **Paciencia** -- La dulce paciencia, que nada puede desordenar;
4. **Desapasionado** -- La indiferencia al placer y al dolor;
5. **Intrepidez** -- La energía intrépida que lucha a su paso por la Verdad Suprema;
6. **Contemplación** -- La puerta abierta hacia la Verdad.

Debo advertir que se tiene como de principal importancia el servicio a la humanidad: "Vivir para beneficiar a la humanidad es el primer paso. Practicar las seis gloriosas Virtudes es el segundo."

Pregunta -- Personalmente, no veo ningún valor especial en estas cosas. ¿Podemos decir que ha encontrado el budista la Verdad en un grado superior al cristiano o al hebreo? Lo que quiero decir es: estas virtudes suenan bien, pero confieso que me dejan tan indiferente como los Diez Mandamientos; tal vez porque no veo que le conduzcan a uno más cerca *del vivir* que cualquier otra cosa.

Comentario -- Usted tiene razón en que, mientras cualquier grupo de reglas o códigos de conducta sean no más que una fórmula, están muertos; no importa que sean los Diez Mandamientos, las seis o diez Paramitas, o el único sublime requisito de Cristo. Es sólo cuando nos ayuda a canalizar nuestras aspiraciones que un sistema o código llega a ser un puente hacia una comprensión más amplia de la existencia.

Una de las cosas más difíciles que tiene que aprender cualquiera de nosotros es la relación directa y práctica entre estos principios éticos y la comprensión intelectual de las leyes que gobiernan la vida interna y externa del hombre y la vida interna y externa del universo. Si fuese posible escribir la historia del alma, tal vez se vería que la lucha mayor a través de edades innumerables es aquélla entre el deseo por el conocimiento de una parte, y por la otra, el anhelo del alma por la sabiduría. El intelecto es muy importante, pero no es el factor principal en el desenvolvimiento del hombre. La experiencia de cada aspirante demuestra que tan pronto se alcanza un buen grado de capacidad intelectual, la tentación es de dejarse fascinar por las complicaciones misteriosas que le presenta el universo, instrumento más fino y exquisito de precisión que le hace perder de vista la verdadera meta del alma: el trabajo consciente con la divinidad interior para servir a la humanidad.



En otras palabras, la práctica de las Virtudes indispensables para alcanzar la verdad toma con demasiada frecuencia un segundo lugar para darle campo a la adquisición intelectual de datos, y más datos, una avenida que conduce a la esterilidad espiritual.

Pregunta -- Puedo apreciar esto, pues siempre he sido un escéptico sobre todo acercamiento a un adiestramiento especial. ¿Tienen estas Virtudes algo que ver con el psiquismo?

Comentario -- De ninguna manera. Cualquier sistema o método de "adiestramiento" que toca aun remotamente a lo psíquico tiende a alejar el alma de la Verdad. Hay en la actualidad una persecución excesiva por esta clase de experiencia. Muchas personas piensan que se están volviendo espirituales por jugar con estas llamadas "artes ocultas," pero lo que están haciendo en realidad es impedir su propio desarrollo. El verdadero ocultismo es el altruismo en sí mismo, y no tiene nada que ver con el psiquismo. Las Paramitas dan énfasis al desarrollo de las cualidades *espirituales* de nuestra naturaleza en contraposición con lo psíquico y lo puramente mental; así están directamente vinculados en su parte íntegra con aquel impulso de cada ser humano quien tiene los ojos fijos hacia la divinidad interna.

La comprensión espiritual y la sabiduría vienen solamente como el resultado natural de vivir diariamente el espíritu de estas "virtudes" o "mandamientos" o "códigos de ética," ya sean hindúes, cristianos o budistas o ya sean enumerados como uno, tres, cuatro, siete o diez. Pues es la esencia de estas fórmulas o pautas lo que es la fuerza duradera, no su vehículo externo; y son las calidades en su fondo lo que debemos considerar, y no sus formas particulares.

Pregunta -- Esa es una tarea muy difícil. Por mi parte no podría comenzar a vivir ni uno de ellos, mucho menos los seis. ¿Cómo empezar? ¿Debemos tratar de dominar primero uno, y después continuar con el próximo? Temo que yo me estancaré en el primero y nunca llegaré a los demás.

Comentario -- No se puede aislar ninguna de estas Virtudes ni practicarlas completamente sin poner en juego, al menos hasta cierto punto, todas las demás. La Naturaleza no funciona así; cada una contribuye a la formación de otra, y así sucesivamente todas contribuyen a la totalidad. Repetimos, no debemos fijar la atención muy estrechamente en su forma, porque entonces llegarían a ser para nosotros una cosa muerta en cuanto a su valor espiritual.

Se recordará que el primer requisito es "vivir para beneficiar a la humanidad." A aquello le llamamos el "primer paso," no el segundo, cuarto o quinto, sino el primer paso; mientras que a la práctica de las Virtudes se le llamó "el segundo paso." Esta es una diferencia de mucha significación. A medida de que reflexionemos en ello, nos daremos cuenta de que la misma aspiración de vivir para que la corriente entera de nuestra vida sea un verdadero servicio, nos preparara automáticamente a iniciar la práctica de algunas de las virtudes, si no de todas ellas. Y a medida de que orientemos nuestro pensar y nuestras vidas, veremos que estas Virtudes pueden representar una oportunidad natural de transmutar los metales comunes de nuestra naturaleza.

Consideremos la primera: *Caridad* y amor inmortal. Esta palabra caridad ha sido crasamente mal aplicada, pues en su sentido original no quería decir piedad en el sentido negativo, limitado, y hasta hiriente en que tantas veces la empleamos. Más bien denotaba un derramamiento espontáneo de comprensión y consideración para las necesidades de un hermano. Esta calidad nos toca a nosotros muy de cerca en cada relación de la vida, desde la más simple hasta la más compleja, porque el contacto con otras personas nos obliga a escoger: el tomar un paso hacia el sendero egoísta, o uno hacia el sendero altruista y compasivo. La verdadera caridad no da a conocer su intento. Cuando hagas obras de caridad, hazlas "en secreto." La práctica de la Caridad es la verdadera consideración y solidaridad hacia los demás; ella nos aleja de todo interés excesivo en nosotros mismos, y así establece una llave fundamental para todas las demás Virtudes.

Pregunta -- ¿No es sencillamente la Regla de Oro en acción? ¿Y no fue San Pablo quien dijo algo respecto a que aunque hablásemos con las lenguas de los ángeles, si no tuviésemos caridad, entonces seríamos como "bronce sonante o un címbalo tintineando?"

Comentario -- Así es; y toda escritura sagrada universal, si sabemos leerla, pone énfasis en esta misma perspectiva altruista.

Tanto en la primera Virtud o Paramita como en la segunda, *Rectitud* o "armonía en palabra y acto," se sigue naturalmente la misma línea, y nos dice de qué manera hemos de conducirnos mientras ponemos en práctica nuestra ética.



Pregunta -- Esto me confunde más que la primera. "La armonía en palabra y acto"; ¿quiere decir esto que se debe siempre ceder a otros, en debate o discusión, sólo por mantener la concordia? La paz a cualquier costo ha llegado a ser un argumento grande en estos días.

Comentario -- Eso no es el punto de vista que yo tomo. "La paz a pesar del costo" es a mi parecer uno de los modos menos efectivos, si no desastrosos de alcanzar la paz genuina y duradera. Pero no nos metamos aquí en cuestiones sociales o políticas, no porque les temamos, sino porque es tan fácil entrar en debates intelectuales sin resolver nada.

Volvamos a la segunda Paramita: La rectitud significa la armonía, pero no necesariamente el acuerdo. Hay una diferencia bastante grande, cuando pensamos en ello. No se puede producir la armonía si todos tocan la misma nota. El compositor emplea varios tonos, acordes y aun disonancias, y después los resuelve en un arreglo armonioso. Eso es lo que quiere decir sinfonía, el unir los sonidos, el armonizar unos tonos diferentes. Así que Rectitud significa el vivir de acuerdo con nuestras determinaciones superiores, y por tanto reflejar en nuestras actividades diarias una armonía en palabra y acto. En palabras simples, el vivir de tal manera que no ofendamos el equilibrio y orden de la ley natural.

La única razón porque sufrimos, ya sea mental, física o emocionalmente, es que durante algún tiempo hemos impedido el equilibrio cósmico, y causado desarmonía en una o más de sus muchas formas; y con demasiada frecuencia discordia en nuestras relaciones con otros. La Naturaleza entonces reacciona, automática e impersonalmente, y trata de reajustar el equilibrio que nosotros habíamos impedido. Por consecuencia sufrimos. Pero a medida de que lleguemos a ser más competentes, funcionando en una relación simpática con las leyes de ella, encontramos que no producimos constantemente vorágines de contienda y desorden, sino que en efecto podemos tranquilamente restablecer la armonía.

Ahora vamos a la tercera Virtud: Paciencia. No cuesta mucho darse cuenta de que con un tanto más de paciencia en el mundo ayudaría bastante. Como queda dicho, no podemos ver estas Paramitas como una serie progresiva de escalones, como los barrotes de una escalera de mano. En un sentido, sí siguen el uno al otro naturalmente, pero no sería posible practicar uno en grado alguno sin practicar, hasta cierto punto, los demás.

En cuanto a la necesidad de la paciencia: otra vez, esto tiene dos filos en su aplicación. Tenemos que aprender el discernimiento aquí, tanto como en otros campos de esfuerzo. "La paciencia es una virtud," que ha sido machacada en nuestros oídos desde la niñez. Es indudablemente una virtud, y una muy necesaria, pero todos sabemos que hay ocasiones en que la prudencia aconseja que no dejemos que otros abusen de nosotros.

Veo que no podremos tratar todas las Paramitas; así que permitidme revisar los otros, rápidamente para mostrar cómo todos se ajustan:

4. **Desapasionado** -- La indiferencia al placer y al dolor;
5. **Intrepidez** -- La energía intrépida que lucha por la Verdad;
6. **Contemplación** -- El estar enteramente absorto en el medio ambiente de nuestro esfuerzo.

Todos conducen a la **Percepción Directa o Conocimiento del Yo**. Esto resume brevemente las Paramitas. Debo repetir que todo ello no significa nada en absoluto, si no aplicamos la calidad esencial de estas Virtudes. Si la fuerza espiritual indispensable no corre en y por medio de cada pensamiento y acto y sentimiento de nuestras vidas, ellas son de veras como címbalos tintineando, y como bronce sonante.

Es posible saber todos los términos sánscritos, poder definir sus significados en su raíz, entender intelectualmente el *modus operandi* de la iluminación espiritual, o creer que los entendemos; pero cuando la Vida de pronto acepta nuestra palabra y nos dice "probad el valor de estas Virtudes en vuestras experiencias diarias," fracasaremos totalmente si no hemos hecho de sus cualidades interiores una parte de nuestra propia alma.

Pregunta -- Parece fácil resolver todo esto primorosamente al nivel de una conversación, pero realmente vivir y actuar sin esperar resultados, sin tratar de ver los frutos de nuestros actos, es enteramente otra cosa. Al seguir infatigablemente este curso, nos encontraríamos en un filo agudo entre la acción y el motivo. En suma, *vivirlo* en el plano de la experiencia diaria es otra cosa, a lo menos para mí lo es.

Comentario -- He aquí dónde está la gran hermosura de todo esto. Si fuese fácil no le haríamos caso. Pero no es fácil; sin embargo, con todo y eso es maravillosamente sencillo. Aquí es dónde se encuentra la



paradoja. Es algo formidable saber que no llegarán a ser nuestras las verdades que todos anhelamos hasta que no empecemos, en efecto, a poner en práctica algunas de estas Virtudes básicas, no sólo los domingos o los miércoles, sino a toda hora de cada día. Todos hemos pensado en esto y por qué es así; pero mientras más las incorporemos en nuestra consciencia activa, más se nos confirmará que no pueden funcionar de ningún otro modo. Pues los secretos de la Naturaleza no se dan al azar, sino sólo después de la preparación y la disciplina indispensables. Como lo parafraseó un gran guía: "Es el que tenga el amor para la humanidad en su corazón, el que será capaz de entender cabalmente la idea de una fraternidad práctica regeneradora, quien tiene el derecho de poseer los secretos de la Naturaleza. Él únicamente, un hombre tal, no abusará nunca de sus poderes, pues no habrá temor de que los aplique a finalidades egoístas."

Los secretos de la Naturaleza no son como tales, ocultos, sino que son una manera de vivir que no se divulgará hasta que no cumplamos con la verdadera misión del alma, la del servicio aquí en el mundo.

Expansión de Horizontes de James A. Long

[Theosophical University Press Online Edition](#)

Las Seis Gloriosas Virtudes del Budismo -- II

Pregunta -- ¿Es posible considerar la cuarta Paramita que denominó usted "indiferencia al placer y al dolor?" Yo he pensado en ello, pero no puedo ver la lógica en hacerse indiferente. Por supuesto, si queremos todos hacernos ermitaños, esto es cosa distinta; pero yo siempre he sentido que debemos mantenernos más o menos enterados de todo, si queremos comprender los problemas de nuestros prójimos. ¿Por qué debemos tratar de escaparnos del placer o del dolor?

Comentario -- Es cierto que no queremos librarnos de nuestras responsabilidades para hacernos ermitaños y buscar una pronta salvación para nosotros mismos. Eso está muy lejos de ser la finalidad del aspirante genuino. En realidad no debemos tratar de librarnos de ninguna cosa, mucho menos de los problemas que traen el placer y el dolor. Eso sería escapismo puro y sencillo, y de la clase más egoísta. No obstante, suponiendo que lográsemos hacerlo por algún tiempo, no podríamos huir por mucho tiempo, pues los "pares de opuestos," calor y frío, noche y día, placer y dolor, norte y sur, son propios de la Naturaleza.

Permítame leer la definición completa de esta cuarta Virtud: *Desapasionado*. "La indiferencia al placer y al dolor, la ilusión superada, sólo por la Verdad percibida." Cuando veamos las cosas como realmente son, no como parecen ser, entonces será percibida la verdad de un acontecimiento.

Pregunta -- ¿Definiría usted la palabra *indiferencia*? Parece de importancia llegar a significados básicos.

Comentario -- Veamos lo que dice el diccionario: "*indiferencia*: exención de la pasión; *indiferente*: libre de pasión; moderado; tranquilo, imparcial; sinónimos: templado, sosegado, sereno, calmado." Una definición excelente a mi parecer. Podemos entonces decir que la indiferencia es la cualidad de contemplar cualquier acontecimiento o condición de la vida con un ojo imparcial, por lo



tanto con claridad de visión, porque los oscurecimientos de la pasión o de la ilusión, ya sean de un exceso de exaltación o de depresión, se han dispersado.

Así, esta cuarta Virtud no aboga por *escaparse* de los pares de opuestos; sino más bien por la práctica de una indiferencia calmada, hacia los *efectos* en nosotros mismos del placer o del dolor, para poder así hacer frente con ecuanimidad a cualesquier apuros que la vida nos haya reservado.

Pregunta -- ¿No sería la existencia algo monótona si nunca experimentásemos tales extremos? ¿Qué sería del individuo intensamente sensible? Un día estaría allá en las nubes del éxtasis, y al siguiente día, hundido en la desesperación. Sin embargo, está *viviendo*, no experimentando una vida indeterminada, sin júbilo ni pena.

Comentario -- Puedo asegurarle que no hay nada indeterminado en el esfuerzo de poner en práctica esta Virtud en particular. Como lo expresara un ingenioso: Puede ser que sea una escuela para niños, pero sólo un hombre puede pasar por ella. Trate por una sola semana de hacerle frente a cada acontecimiento, desde la mañana hasta la noche, con ecuanimidad, para convencerse si cuesta o no mucha fuerza moral mantener el esfuerzo. Claro que en cada clase social hay gente tan poco susceptible que no siente nada, y más aún, que no le importa un bledo los sufrimientos de las demás. Afortunadamente son una minoría. Por supuesto, nosotros no debemos juzgar la sensibilidad interior de otro, por muy tosca o aparentemente insensible que sea su personalidad.

Por otro lado hay individuos, y también genios, que sienten todo con una intensa agudeza. Aunque no soy defensor de la vida irregular de muchos de los genios, sin embargo el mundo sería el perdedor si algunos de ellos no hubieran tenido esos momentos de clara visión y de que no hubiesen tratado de traer a su propia manera el recuerdo de "sólo la Verdad percibida." Pero el genio está en una categoría distinta, única, y es muy discutible si su camino es el más apropiado y natural para la mayoría de la humanidad. La mayoría de nosotros somos sencillamente gente común, ni réprobos ni genios, que en nuestros mejores momentos tratamos de encontrar el "justo medio" o, como lo expresó el Buda, ese camino "de en medio" donde puede el desenvolvimiento espiritual ir mano a mano, guiando nuestro desarrollo material. Ser indiferente es entonces estar libre del dominio



de cualquier deseo particular. Obviamente, ha de aplicarse tal indiferencia o exención de la pasión en primer lugar y principalmente a nosotros mismos, pues sería contrario a la ley compasiva del Ser si sintiésemos una indiferencia insensible hacia el dolor de otros.

Pregunta -- Encuentro que esta Virtud en particular me causa la mayor dificultad, porque creo que estaría muerto si no tuviera ningún deseo dominante.

Comentario -- ¡Pero el esforzarse hacia la "indiferencia del placer y del dolor" no quiere decir que no se debe tener deseos! Simplemente quiere decir que hemos de tratar de vivir en el *centro* de cada experiencia en vez de oscilar en el péndulo de la vida que chocamos con la cabeza (también con el corazón) primero en un lado y después rebotamos violentamente al otro lado. Estamos aquí para tratar de vivir y trabajar sin sucumbir a los *efectos* del placer o del dolor, belleza o fealdad, o cualesquiera de los pares de opuestos. He aquí la llave, completa como yo la veo. Ciertamente debemos de tener deseos que son el motor de la evolución. Hay un decir antiguo de los Vedas: "El Deseo surgió al principio de Ello," y el mundo vino a la existencia; la divina semilla de un mundo por venir tenía primero que sentir la pulsante llama del deseo de manifestarse antes de que pudiese asumir una forma material. Así sucede con cada uno de nosotros; tenemos que experimentar el deseo de crecer, de evolucionar, de lo contrario seremos indolentes. Los dioses saben demasiado bien que nunca harán su marca en cosas espirituales (ni aun en las materiales) los individuos indolentes.

Pregunta -- ¿No dice la Biblia algo acerca de Dios arrojando a los tibios de su boca?

Comentario -- En *El Apocalipsis*, me parece. ¡No, no hay nada flácido ni tibio en la práctica de esta Paramita!

Pregunta -- Recientemente recibí una carta de una amiga que trabaja como enfermera particular. Ella escribió cuán "triste era la vida"; ésta había hecho el mejor esfuerzo, pero sin embargo, el paciente a quien había llegado a estimar cariñosamente, murió. Y así continúa, escribiendo "enfermo tras enfermo, unos se mejoran; otros prolongan una vida llena de miseria; y aún otros no vencen sino que mueren." Parece fácil comprender los principios cuando los tratamos aquí, pero cuando uno tiene que ponerlos en la práctica día tras día, bajo



circunstancias bien penosas, entra en juego una clase de valores distintos.

Comentario -- Esto señala la fina distinción entre la pura teoría y la práctica. Sería el colmo de la hipocresía si no sintiésemos las tristezas de otros, tanto como sus alegrías. Tenemos que llegar a ser siempre más sensibles a sus regocijos y dolores en proporción directa, mientras nos pongamos sensibles a los nuestros. Ese es el primer requisito.

Pero consideremos a la enfermera, o aún mejor, al médico o cirujano. Él trata paciente tras paciente: como resultado de una disciplina de sí mismo y de una dedicación impersonal a su profesión; efectivamente vive esta cuarta Virtud, en un grado mayor o menor: si él no tuviera una medida de *indiferencia*, de un "divino descuido," y confianza de que si hace lo mejor posible no puede hacer más; él sufriría un colapso. No podría resistir la terrible tensión. Con todo el respeto debido a su capacidad, su conocimiento y su pericia, existe "la mano de Dios" o Karma, si se quiere; y el paciente o vence, o no vence.

Cada médico toma un juramento: se compromete a conservar la vida y traer la salud donde está la enfermedad, hasta donde lo permitan sus conocimientos y capacidades. No tengo dudas en mi mente de que el cirujano que opera sufre profundamente cuando entra algún elemento imprevisto, y en vez de un buen resultado el paciente muere. ¿Qué hace él? Él puede ser penosamente lastimado, pero *debe seguir caminando*. Hay otras vidas que salvar; otros hombres y mujeres cuya felicidad y futuro dependen de su pericia, su dedicación y su servicio impersonal. Así que, con una divina "indiferencia" hacia los *efectos*, de júbilo o de tristeza, él se da de lleno al paciente próximo, sin demasiado apego hacia el buen éxito o el fracaso de sus esfuerzos.

Pregunta -- Usted habla del médico ideal, porque no todos son tan impersonales ni tan dedicados como el que usted retrata.

Comentario -- Obviamente, cada profesión, cada organización religiosa, cada ramo de la empresa humana tendrá sus grandes representantes, tanto como sus miembros egoístas, insensibles y aun representantes crueles. Pero eso no disminuye el principio. Podemos actuar positivamente, impersonalmente, con sensibilidad a los valores internos, en la medida en que los sintamos, en cualquier campo de acción en que nos hallemos. Haciendo esto, descubriremos los beneficios de la práctica de estas Paramitas.

Pregunta -- Todo esto parece maravilloso, pero poder enfrentar los problemas complejos de la existencia diaria con la ecuanimidad, ¿no es eso una tarea casi imposible?

Comentario -- No es fácil, de ningún modo. Pero no está dicho que de la noche al día todos llegaremos a estar "igualmente dispuestos como el sabio." Se nos dan las Paramitas como un ideal, como algo que mantener dentro del corazón y hacia qué aspirar. Debo añadir que hay ciertas claves básicas, las cuales, si son entendidas, le dan a uno, no sólo perspectiva, sino también una confianza más amplia de sí mismo. Hemos tratado aquí muchas veces de la divinidad que reside en el centro de cada ser viviente en la Tierra. Tendemos a olvidar que está también incluido el ser humano. Cuando empezamos a considerar esa idea, pronto nos damos cuenta que ha de haber un horizonte ilimitado delante de nosotros, así como hay un fondo ilimitado de experiencias detrás de nosotros. La antigua creencia de que el hombre es un peregrino de la eternidad, con la oportunidad de desarrollar y aprender a través de una serie de vidas, abre de par en par la frontera ante nuestra conciencia. Y la realización de que la mejor preparación que se nos da en el mundo llega a toda hora de cada día, pues nada viene a nosotros sino aquello que nosotros mismos hemos ganado. Cuando aprendamos a leer la lección diaria que nos trae la vida, encontraremos ante nosotros oportunidades para apreciar todas las Virtudes, no sólo la cuarta.

Ahora bien, **la quinta Paramita se denomina Intrepidez**, aquella "energía intrépida que lucha paso a paso hacia la Verdad suprema, desde el cenagal de las mentiras terrestres." Éste señala la lucha eterna entre la luz y la oscuridad, verdad y mentira. La Verdad es, pero para encontrarla necesita el alma toda la fortaleza que pueda reunir a fin de desenredarse de la jungla de conceptos falsos que ha construido durante las edades. Si se puede mantener el disfraz sutil de decepción y la influencia corroedora de la duda en cada plano de experiencia, entonces se *conocerá* la Verdad, no en su totalidad, sino siempre con mayor claridad.

La sexta Virtud se llama Contemplación. La entrada en la Verdad, el estar absorto en su ambiente, con el conocimiento de uno, meditando los valores eternos en vez de los detalles triviales. Hay un mundo de diferencia entre la contemplación genuina y las llamadas "prácticas de meditación," muchas de las cuales representan un verdadero peligro para el alma. En efecto, cuando me preguntan



"¿cómo debo yo meditar?", mi respuesta invariable es: "si yo fuera usted, terminaría todas las practicas fijas de meditación." Todo lo que es forzado contra la Naturaleza es un obstáculo, y no un auxilio, para el desenvolvimiento espiritual. Yo prefiero considerar la contemplación como algo interior, casi inconscientemente imbuido en nuestra alma extendiéndose hacia el Padre interno, de manera que guiará nuestra conciencia por valores verdaderos en vez de los falsos.

Aquí tienen en breve, las "seis gloriosas Virtudes" o las "Paramitas de la perfección"; pero no es que su práctica traerá la perfección, pues no hay tal cosa. Pero sí puede, si se hacen parte de nuestras vidas, su *espíritu*, ayudarnos a alcanzar una comprensión más amplia y universal.

Pregunta -- Usted dijo que algunas veces se dan como diez. Yo no puedo ver la necesidad de por qué tantas o por qué es necesario una división adicional. Me imagino que cualquiera podría componer una lista de seis, diez y aun treinta Virtudes. ¿Pero si se absorbe la idea básica, no tenemos bastante con qué proceder? ¿No tiende el deseo de la información a engendrar el deseo por más y más datos, con el resultado que se amontonan sobre sí? Uno se pregunta, a veces, si nunca se satisfará antes de encontrar la última solución cara a cara. Es a su propio modo una forma de egoísmo, ¿no es verdad?

Comentario -- El deseo por más y más datos no relacionados con lo ético, sí engendra una clase de egoísmo. Sin embargo es una etapa natural de desarrollo, una vez adquirido un grado de capacidad intelectual, de querer más y más datos puestos ante nosotros de una manera exacta y ordenada. Como hemos dicho, aquellos datos no nos beneficiarán en nada, si no entendiéramos sus valores espirituales fundamentales y dejáramos que mantuvieran un buen refrenamiento sobre nuestra sed de poder intelectual. Permítanme terminar con lo siguiente, tomado de una escritura budista, en contestación a la pregunta de cómo se debe practicar la verdadera caridad:

Cuando ellos [los estudiantes o discípulos] hacen actos de caridad, no deben abrigar ningún deseo de recompensa ni gratitud o mérito o ventaja ni algún galardón mundanal. Deben buscar reconcentrar la mente en beneficios y bendiciones universales que son para todos en común, y al actuar así, realizarán dentro de sí la más alta sabiduría perfecta.

En estas pocas palabras, tenemos la solución, yo creo, del verdadero valor de cualquier código de ética que escogiésemos seguir.

Digitado para Acharia el martes, 24 de febrero de 2004

<http://www.theosociety.org/pasadena/exhor-sp/ehshp.htm#contents>

Sobre el autor: **James A. Long** nació el 27 de agosto de 1898, en York, Pennsylvania. Siguiendo una carrera de comercio privado, trabajó durante la Segunda Guerra Mundial como consultor administrativo en la oficina de la Intendencia General en Washington, DC; después fue transferido al Departamento de Estado, en donde ayudó en las responsabilidades de cambio presentadas entre el tiempo de guerra y de paz. Mientras estuvo allí fue enviado como Consejero de la Delegación de los Estados Unidos a las Naciones Unidas durante la apertura de su segunda sesión en 1946.

El Sr. Long se unió a la Sociedad Teosófica en 1935. En 1939 fue nombrado Administrador de Negocios de su Sección Americana. Al retirarse del servicio gubernamental, en 1947, fue trasladado a la Oficina Central de la Sociedad, en California, donde continuó trabajando muy de cerca con el Coronel Arthur L. Conger a quien reemplazó como Jefe Internacional en 1951. En ese mismo año, fundó la revista Sunrise y en 1965, la Sunrise Library, serie de libros que sirven de vehículos para una mejor comprensión entre todas las personas. El Sr. Long dirigió a la Sociedad Teosófica hasta su muerte, el 19 de Julio de 1971.

